

Saludo muy especialmente al Ministro de Educación, Sr. Gerardo Varela, quien nos honra con su presencia y al Profesor Joseph Pearce, conferencista invitado a esta Cátedra Inaugural del año académico. Así mismo saludo a los miembros del Consejo Superior que nos acompañan, directivos, académicos y funcionarios de la Universidad Finis Terrae; al igual que a nuestros queridos alumnos.

Es una fecha significativa la que nos convoca, nuestra Universidad cumple 30 años. Y si bien, como es lógico, ha experimentado transiciones importantes, debemos decir que se han mantenido inalterables los ideales fundacionales de ser opción que brinde una educación de excelencia y la valoración de la educación privada como un aporte fundamental al desarrollo del país.

Corresponde hacer memoria agradecida de aquellos que fundaron nuestra Universidad, de sus rectores, decanos, académicos, funcionarios y alumnos que han sido parte de nuestra comunidad a lo largo de estas tres décadas. Un recuerdo muy especial para quien liderara este proyecto educativo en la primera mitad de su historia, don Pablo Baraona, quien recientemente nos ha dejado.

Podríamos decir, mirando el presente, que hemos dejado atrás la juventud y que el futuro nos corresponde enfrentarlo ya como una Institución adulta. Tenemos cimientos fuertes y nuestra Misión e Ideario trazan el camino que – Dios mediante- de manera consistente y coherente vamos a seguir. **Las claves misionales apuntan a una Universidad Finis Terrae que posee una orientación católica, cuya misión neurálgica recae en la formación integral y**

**transformadora de la persona y la sociedad y que cuyo aporte científico y académico está concebido desde el ser comunidad que busca el la verdad, el bien y la belleza.**

Como me han escuchado decir en reiteradas ocasiones: **nuestra Universidad tiene un irrestricto compromiso con la persona, con su dignidad, su vocación y su promoción, con sus anhelos, pero también con sus dolores y fragilidades.**

Nuestra razón de ser es brinda a todos quienes crucen los umbrales de nuestras puertas un lugar fértil donde se pueda hacer realidad la ilusión de “ser mejor”, donde podamos cultivar y multiplicar nuestros talentos y ponerlos al servicio de la comunidad.

Particularmente en estos últimos años nos ha tocado tomar decisiones complejas, en contextos de alta incertidumbre. Ingresar a la gratuidad fue una de ellas. Ninguna de las instituciones que adscribimos a esta política sabíamos el alcance y las condiciones que implicaba. De hecho, hasta ahora –casi tres años después- aún no están del todo claras.

Como ya sabemos, la decisión de esa Navidad del 2015 no fue fácil. Teníamos claros los riesgos que esto conllevaba; pero primaron las exigencias que nuestra Misión y nuestro Ideario nos hacían; debíamos mantener la misma coherencia misional que nos llevaron, años atrás, a entrar al Sistema Único de Admisión o, más atrás aún, cuando optamos por mantener nuestra sede en la comuna de Providencia. La última década de nuestra historia ha estado sembrada de hitos que manifiestan nuestra opción por construir una Finis Terrae en que el Chile real, el Chile diverso, se conozca, se valore y se integre,

una Finis Terrae que se construya desde el “nosotros”; una comunidad universitaria en que germine un sueño de futuro en común.

Con conocimiento de causa, debo decir que la gratuidad probablemente ha sido, en cuanto a su implementación, una de las peores políticas públicas que ha tenido el país. Basta recordar que se implementó, en un hecho inédito, antes incluso de diseñarse y que ha obligado a las principales universidades del país a frenar sus planes de desarrollo ante la incertidumbre y daño financiero causado. Pero, por otra parte, ha significado una oportunidad magnífica de vivir con coherencia nuestra Misión.

Creemos en la autonomía institucional. Sin duda, para nosotros ésta es la base de un Sistema de Educación Superior pujante, pero la concebimos no sólo como libertad, sino también como responsabilidad, y ello conlleva claridad, consistencia y coherencia profundas con la misión fundante. Por ello requiere el coraje de tomar decisiones complejas, en tiempos difíciles.

Aprovecho la presencia del señor Ministro de Educación para ponernos a su disposición para ayudar a sacar adelante esta iniciativa, poniendo en el centro a las personas y no a las ideologías. Sabemos que le toca una dura tarea, pero estoy seguro que con coraje e inteligencia la sacará adelante.

Permítanme mirar al futuro y comprometer nuestra determinación de avanzar decididamente para llegar a ser una universidad compleja... compleja en el mejor sentido de la palabra. No una universidad burocrática y autoreferente, sino una universidad moderna, que desarrolle articuladamente sus funciones

y que se comprenda a sí misma como instrumento al servicio del país y de la persona.

Queremos reivindicar el valor de la función docente universitaria. No es una función secundaria y, menos aún, simple. Formar a los pensadores, a los creadores, a los innovadores, a los forjadores del nuevo Chile es la tarea más importante que puede tener una Universidad; más aún cuando Chile no cuenta con una educación escolar de excelencia. Nos hemos propuesto avanzar y consolidar un modelo formativo de alto valor agregado, en que la experiencia universitaria *Finis Terrae* sea verdaderamente transformadora. En que además de potenciar intelectualmente a nuestros alumnos, los haga incansables buscadores de la verdad y admiradores de la belleza. En palabras del Papa Francisco, durante su visita a Chile, debemos *“trabajar de manera simultánea la integración de los diversos lenguajes que nos constituyen como personas. Es decir, una educación —alfabetización— que integre y armonice el intelecto, los afectos y las manos— es decir, la cabeza, el corazón y la acción. Esto brindará y posibilitará a los estudiantes crecer no sólo armonioso a nivel personal sino, simultáneamente, a nivel social. Urge generar espacios donde la fragmentación no sea el esquema dominante, incluso del pensamiento; para ello es necesario enseñar a pensar lo que se siente y se hace; a sentir lo que se piensa y se hace; a hacer lo que se piensa y se siente. Un dinamismo de capacidades al servicio de la persona y de la sociedad.”*

Por ello, nos es tan grato el poder iniciar estas celebraciones con la conferencia del Profesor Joseph Pearce; quien, desde su vasta experiencia universitaria e intelectual, nos hablará acerca del hecho de que una educación significativa

para la vida pasa necesariamente por ser fiel a lo bueno, a lo verdadero y a lo bello.

Finalizo estas palabras invitando a toda a nuestra comunidad universitaria a empaparnos de nuestro lema institucional *Vince in bono malum* ("Vencer al mal con el bien"), síntesis de nuestra filosofía; les invito a que mediante una actitud positiva y constructiva ante los problemas y desafíos de la realidad circundante... vencamos el mal de la ignorancia con el bien de la ciencia; el mal de la improvisación con el bien del profesionalismo apoyado en la moderna técnica; el mal del materialismo práctico con el bien del humanismo que reconoce la naturaleza espiritual de la persona humana; el mal de los antagonismo sociales con el bien de la concordia y armonía; el mal de la injusticia con el bien de la caridad; el mal del desenfreno egoísta con el bien de la apertura y la confianza en Dios.

Sigamos siendo coherentes con lo que somos y no temamos los avatares de la historia. Las dificultades no son obstáculos sino lanzaderas que nos permitirán avanzar con mayor impulso. Confiemos en la solidez de nuestros principios y valores; en nuestras fuerzas y, por sobre todo, en el auxilio de Dios. Muchas gracias.